

Desencuentro de poderes

José Luis Piñeyro

26 de mayo de 2007

El exhorto del Congreso de la Unión a Calderón para que depure las policías y retire al Ejército del combate al narcotráfico, dado que "la intervención del Ejército en funciones de seguridad pública ha cobrado dimensiones mesiánicas al grado de que se le ha convertido en algunos medios como la única solución al problema de la seguridad", por un lado, y por otro la rápida respuesta del Presidente de que no lo hará, pues "No es la solución retraerse, acobardarse y esconderse como si esa realidad no existiera. aunque algunos insistan en eliminar y restringir la acción del gobierno federal", parece una comedia de equívocos recíprocos que puede resultar en una tragicomedia mexicana.

Es decir, en lugar de que el Congreso señalara en sus consideraciones no sólo los riesgos del uso de la milicia respecto de la violación a los derechos humanos y su posible infiltración por el crimen organizado, se quedó corto.

Lo que debía haberle solicitado es establecer un compromiso público con plazos claros para el retiro gradual de los uniformados y para la conformación de una policía federal profesional; para que explicara por qué la Policía Federal Preventiva no funciona después de los multimillones gastados por sus responsables directos: Zedillo y Fox; para que explicara al Legislativo, a nivel de sus comisiones, la estrategia, tácticas y objetivos anti-criminales, sus aciertos y errores, y también a la nación dado que Calderón ha insistido en que el Estado no puede solo contra el crimen y que necesita de la sociedad, información no pormenorizada por aquello de no dar datos al enemigo, pero sí suficientes para saber en qué estamos metidos; para que detallara qué se entiende por estrategia antidelinquencial integral, ¿sólo la mayor coordinación y cooperación de las policías municipales, estatales y federales y las Fuerzas Armadas, así como el combate a la siembra y cosecha o producción, acopio, distribución y consumo de drogas naturales y sintéticas y al lavado de dinero producto de las mismas?

Por cierto, este último eslabón de la cadena de valor no ha sido golpeado por los operativos militares y policia-cos, para proponer una estrategia que incluya realmente campañas permanentes y amplias de prevención del consumo de drogas y otros delitos, de rehabilitación de drogadictos y de participación social. Campañas donde el duopolio televisivo y radiofónico debería participar con sus mariscales de mentes que nada más difunden y deforman sobre la inseguridad pública pero no proponen nada más que mano dura.

Por su parte, Calderón con su pronta respuesta trató de capitalizar el llamamiento legislativo para tergiversarlo y hacer un nuevo intento de ganar legitimidad en el resto del país a través de los medios de difusión y, por supuesto, en una región como La Laguna donde campean los secuestros y otros delitos, región donde pronunció y difundió su discurso.

Calderón debió responder que el retiro de la milicia a los cuarteles no puede ser inmediato no sólo porque no existe una fuerza policial federal de recambio, sino debido a una nueva táctica del narcotráfico: la mayoría de las corporaciones policiacas estatales y municipales han sido infiltradas a nivel de la tropa policial (recuérdese los casos de Nuevo Laredo, Matamoros y Apatzingán, entre otros), de allí que los últimos asesinatos de comandantes y mandos superiores no hayan sido porque no cumplieron sus acuerdos con el narco, sino porque estaban realmente combatiéndolo pero con brazos y piernas que no obedecían a la cabeza. Explicar que la táctica más reciente del narco es aplicar un nivel de violencia en las narcoejecuciones que buscan aterrorizar a la población civil pero también a las corporaciones policiales, lo que se ha manifestado en bajas masivas, protestas de policías de Nuevo León y Coahuila, Guerrero por los bajos salarios o la falta de armamento y equipo adecuado.

El viejo recurso colombiano a "plata o plomo". La descomposición del Estado (corrupción, impunidad, ineficacia) va acompañada de la sociedad (narcomenudeo familiar, masiva migración ilegal, proliferación de delitos menores y falta de cohesión social) y apunta a un callejón al que hay que encontrarle salida. Bien haría el Poder Legislativo mediante sus comisiones de Seguridad Pública y Defensa en dialogar en serio con el poder presidencial para elaborar una política de Estado en seguridad pública y, por supuesto, en política social de combate integral a la pobreza y en política económica de generación masiva de empleo permanente y bien remunerado. Se buscan estadistas, no gobernantes sexenales.

jlpineyro@aol.com

Profesor investigador de la UAM-A